

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Salen los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia, cuyo abono terminó con el número anterior, tendrán la bondad de satisfacer el importe del 4.º trimestre, ó avisar antes del 15 si gustan continuar honrándonos, pues de lo contrario será este el último número que se les remita.

Se espera igualmente que los que se encuentran en descubierto satisfagan el débito que han adquirido, efectuándolo unos y otros en libranzas del giro mútuo, mas bien que en sellos de franqueo, á lo que recurrirán en último extremo pues existen en la Redaccion más de 4,000 reales de estos.

SECCION DOCTRINAL.

Influjo de la sal en la alimentacion de los animales.

Queda manifestado ya el uso que en los primeros siglos de la era cristiana se hacia, segun Columella, de las preparaciones salinas para domesticar y amansar el ganado vacuno. Uno de los mas furibundos adversarios del uso general de la sal en agricultura, Baudement conviene en que la sal puede ser muy útil bajo este concepto, pues dice: «Entre los medios empleados por el hombre, para reducir los animales á la domesticidad, uno de los mejores es complacer su gusto, dándoles alimentos que la naturaleza no les facilita ó lo hace poco. El hombre excita en ellos de este modo un reconocimiento proporcionado á su apetencia, hasta desarrolla de una manera artificial nuevas necesidades que él solo podrá satisfacer en lo sucesivo. Con tal objeto es con el que los antiguos han debido emplear la sal para captarse la aficion, encontrando así la doble ventaja de satisfacer el gusto de los animales que querian subyugar. De este modo atraen en América grandes manadas de reses á los puntos donde las quieren ver. Por el uso de la sal puede el hombre imponer á dichos animales costumbres nuevas, amansarlos y aún procurar y obtener su estabulacion.»

MODO DE USAR LA SAL EN LA DOMESTICACION DE LOS ANIMALES.—¿Cómo debe emplearse la sal que se destina para la alimentacion de los ganados? Esta cuestion se ha resuelto de varios modos; pero no tiene importancia mas que en las localidades en que esta sustancia es rara y escasa. En ellas se les pone en disposicion de que la puedan lamer, ya directamente, ya colocándola en un talego que se cuelga en el establo al alcance de las reses. Se sabe que los pastores españoles salgan los ganados á terreno y á mano, es decir echando la sal en el suelo sobre una superficie plana, que suele ser una piedra, donde las reses van á tomarla, ó bien echándoles una poca en la

boca. Siempre que sea factible, es mucho mejor mezclarla con el alimento.

RESÚMEN DE LOS EFECTOS DE LA SAL.—Creemos conveniente y de algun interés resumir en pocas palabras, y cuestion por cuestion, el estado actual de nuestros conocimientos relativos á los efectos atribuidos al uso del cloruro de sodio en la alimentacion.

1.º La sal ha producido un desarrollo mas rápido en las reses vacunas y lanares; pero no se ha comprobado nada hasta ahora en los demás animales.

2.º No se han hecho experimentos referentes al cebo mas que en el ganado lanar, y en el mayor número de casos la sal ha producido un efecto favorable perfectamente caracterizado.

3.º La sal no aumenta la secrecion de la leche en la vaca. Se dice, pero sin experimentos bien justificados, que aumenta el grado areométrico.

4.º Mejora la calidad de la carne.

5.º Ejerce una accion favorable en la fuerza generadora, la cual aumenta, y debe por lo tanto influir en la conservacion de las razas, aunque todavía se necesita lo confirmen nuevos y repetidos experimentos.

6.º Nada prueba aún obre en la calidad de las pieles y produccion de la lana.

7.º El cloruro de sodio es un laxante, y como tal puede emplearse en medicina veterinaria, sin sobrepasar los limites para que no obre como veneno.

8.º Evita y atenúa las epizootias.

9.º Hace que los animales beban mas, pero no tiene igual accion para que los animales tomen mayor cantidad de alimentos.

10. Los excrementos contienen menos sal que la que naturalmente existe en los alimentos ingeridos; esta sustancia no ejerce, en el estado normal de los animales, influjo alguno en la materia seca de las evacuaciones albinas que, en cada raza, subsiste en relacion constante con la materia seca de los alimentos.

11. Sale por el sudor una cantidad corta de sal.

12. La sal ingerida no sale inmediatamente del organismo, pero al cabo de un tiempo suficientemente largo se encuentra que las orinas han evacuado la mayor parte del cloruro de sodio alimenticio.

13. La ingestion de la sal en los alimentos aumenta el agua de las orinas, y tambien lo hace de la materia seca que estas contienen.

14. La porcion de materia orgánica seca que sale demás por las orinas, cuando se toma sal, está principalmente constituida por el ázoe, que parece haberse fijado

sobre la sustancia urinaria para trasformarla en una cantidad proporcional de úrea, de ácido úrico y de amoniaco.

15. Doblando y aun triplicando el ázoe de las orinas, la sal debe doblar ó triplicar el valor de los abonos procedentes de las evacuaciones urinarias de los ganados.

16. El uso de la sal disminuye la relacion de la perspiracion con las evacuaciones.

17. La sal, en mediana dosis, obra como un tónico y un diurético.

18. Es natural deducir de estos hechos que la sal facilita la renovacion de los sólidos animales y ejerce una accion favorable en la conservacion de las fuerzas musculares y verificacion de las funciones principales del organismo.

CANTIDAD DE SAL NECESARIA PARA LOS ANIMALES.— Parece que la primer cuestion que habria que resolver consistiria evidentemente, en admitir que el hombre y los principales animales tienen necesidad, en igualdad de peso, de la misma cantidad de sal para el sostenimiento de la vida. Conocida, como se conoce, la cantidad de sal necesaria para el hombre, un cálculo muy sencillo facilitaria la que habia que dar á cada animal doméstico. Mas se cometeria un error, admitiendo que todo animal contiene en los órganos la misma proporcion de sal, y que por consecuencia exige la misma cantidad para la renovacion de sus tegidos, lo cual no es así como se deduce de cuanto dejamos expuesto.

CANTIDAD DE SAL NECESARIA PARA EL HOMBRE.— No ha habido cuestion mas agitada que la del consumo de sal en la raza humana, y á primera vista parece no debia haber dificultad en determinar la dosis que necesitamos. Si es imposible sobrepasar en la preparacion de los alimentos cierto limite de salazon ó de sazonar las sustancias, en cuyo caso serian por necesidad repugnantes; si por otra parte nada hay mas fácil que conocer por algunos pesos la cantidad media de sal que recibe, para que no estén insípidas ni saladas, no puede evitarse cierta duda al querer fijar la dosis conveniente al régimen estático de la especie. Sin embargo, es factible obtener una determinacion suficientemente exacta.

Casi cuantos datos se han citado con este objeto deben su origen al deseo de conocer el consumo total de las poblaciones, para estudiar los efectos generales y aumentar ó disminuir el impuesto sobre la sal. Dividiendo la suma total por la de la poblacion, se tendria la cantidad de sal consumida por cada cabeza ficticia de esta poblacion; pero si esto puede ser bueno para el fisco, no tiene el menor significado bajo el punto de vista fisiológico.

Si se advirtiese que el consumo total de cada país fuera exactamente el de la raza humana, pudiera conseguirse un dato específico, fisiológicamente hablando, dividiendo este consumo por el peso medio de la poblacion. Mas, por lo comun, en los cálculos formados para determinar el tanto de sal consumida por cada cabeza en los diferentes países, se han hecho sin rebajar la sal consumida en las industrias pecuaria, agrícola y manufacturera.

La cantidad minima que se supone para cada individuo de la especie humana son de 14 á 16 granos al dia.

En los animales herbívoros no es dable establecer una regla exacta porque los alimentos tienen en sí más ó ménos sal segun la tierra en que han crecido; pero se ha calculado que cada *soltpedo* necesita una onza de sal por dia.

Cada *res vacuna* desarrollada se dice necesita 2 onzas diarias, bajo igual concepto.

El *cerdo* en cebo necesita de 1 $\frac{1}{2}$ dracma á 5 id.; en los casos regulares solo 2 $\frac{1}{2}$ dracmas, suponiendo que los alimentos carecen de sal. Lo comun es dar 1 dracma al dia. Los ingleses dan 1 onza, pero es un exceso.

Al ganado *lanar* se le da, por término medio, bajo aquel concepto, de 27 á 32 granos diariamente. Los ganaderos trashumantes regulan una fanega ó fanega y media por cada 100 cabezas durante el agostadero.

Resulta de cuanto aquí hemos expuesto: que la sal es un elemento esencial para la alimentacion del hombre y de los animales. Es inconcebible haya habido quien niegue el que una sustancia universalmente esparcida alrededor de los seres de la creacion les sea útil y necesaria, mucho mas al ver el verdadero placer que experimentan al tomar cierta cantidad, y la avidéz con que se dirigen á los puntos donde la pueden encontrar.

Segun las leyes naturales á que obedece el universo, todo sér está constituido de modo para encontrarse en una relacion determinada con el medio en que deben verificarse sus evoluciones. Si este medio se cambiara, los seres que encierra experimentarían tambien modificaciones. En otros términos: el medio ambiente sirve de premisas; los animales y los vegetales no son mas que las consecuencias.

Del presente trabajo se deducen los siguientes teoremas:

1.º Diariamente es accesoria cierta cantidad de sal para la debida verificacion de las funciones animales.

2.º Cada especie exige una cantidad de sal proporcional con la contenida en su organismo.

3.º Esta dosis debe ser tanto mayor cuanto peores son los alimentos.

4.º La cantidad que debe añadirse al pienso es además proporcional al peso del animal, debiendo rebajarse de esta dosis la que naturalmente tengan los alimentos.

SECCION PRÁCTICA.

Curabilidad de las heridas cerebrales.

El célebre é incansable vivisector M. Flourens ha comunicado á la Academia de Ciencias de París los resultados de sus experimentos relativos á la tolerancia de la sustancia cerebral, y como los creemos curiosos é instructivos, los ponemos en conocimiento de nuestros lectores.

Antes de referirlos recuerda algunos hechos análogos tomados de los autores y de preferencia los que él mismo hizo en 1822. En un animal al que habia quitado los dos lóbulos cerebrales, continuó la vida interior ó vegetativa mas de un año; el animal perdió todos sus sentidos, toda su inteligencia, quedando reducido al estado de puro autómatas.—Otro, á quien extrajo el cerebelo, tambien vivió más de un año, sin volver á adquirir la regularidad de sus movimientos; estando reducido al estado de un hombre borracho.—La pérdida del cerebro habia hecho perder la inteligencia, y la pérdida del cerebelo el equilibrio ó la regularidad de los movimientos. Cuando se ha cogido el hilo del laberinto, el hilo de la fisiología experimental, se separan las facultades con los órganos, lo cual es el último término de la ciencia.

Para añadir nuevas demostraciones á estos hechos que prueban la perfecta curabilidad de las lesiones traumáticas de la sustancia cerebral, le ocurrió á Flourens la

idea de introducir postas ó balas de plomo desde 4 á 20 dracmas de peso en el cerebro del conejo y del perro. Estas postas han sido colocadas en diferentes puntos de la region superior del encéfalo, ya en la superior de los lóbulos cerebrales, ya en la del cerebelo, etc.

La operacion se practicaba haciendo una corona de trépano en el cráneo, é incidiendo despues la dura-madre y luego ligeramente la sustancia cerebral, introduciendo la posta. Abandonada esta á su propio peso, ha penetrado poco á poco en la sustancia del cerebro formándose camino, separando ó dividiendo lentamente el tegido. Trascorridos algunos dias se la ha encontrado sobre la dura-madre que cubre la porcion huesosa inferior. La especie de fistula hecha por su trayecto quedó como conducto por algun tiempo, cerrándose y cicatrizándose despues. Lo mas curioso, es que si la posta no era muy gruesa atravesaba todo el espesor del órgano, lóbulo del cerebro ó del cerebelo, sin desarrollar ningun sintoma, accidente ni trastorno de las funciones. Cuando la posta era gruesa ó habia muchos postines, se desarrollaban abscesos.

En apoyo de estas aseveraciones presentó Flourens á la Academia muchos recipientes con encéfalos procedentes de animales en quienes habia operado. En uno se pudo ver el cerebro de un perro en el que se habia colocado en la parte superior del lóbulo izquierdo un postin de una dracma, que atravesó todo el espesor del lóbulo y se le veia en la parte inferior cubierto por la dura-madre. Interin lo efectuó no se desarrolló el menor sintoma.

En otro recipiente habia otro cerebro de perro, en el que se veia, al lado izquierdo del cerebelo, una bala que casi no penetró en su sustancia y que tampoco desarrolló sintoma algunó. Repetido el mismo experimento, produjo signos de locomocion irregular conforme la bala iba penetrando. En el tercer recipiente habia el cerebro de un conejo, cuyo experimento se practicó en diferentes condiciones. La bala se colocó en la parte posterior del cerebelo, perpendicularmente al punto que Flourens denomina *nudo vital*. En cuanto llegó á él y pudo producir cierta presion murió el animal.

Por último, otras dos vasijas contenian cerebros de perros á los que se les habia extraido cierta porcion. Se veia en estos ejemplares la cicatrizacion formada, siendo el tegido inodular ó de la cicatriz amarillento, duro y resistente.

Estos experimentos, dice Flourens, me demuestran la curabilidad de las heridas del cerebro á un grado que todavia no puedo determinar, pero sí la facilidad singular con que se curan. Me represento á la fisiología como una sonda en la mano haciendo calas en un terreno desconocido para descubrir los orígenes de la vida y hacerlos que redunden en bien de la humanidad.

Flourens no limita á esto solo sus investigaciones; cada trabajo suyo encierra siempre el anuncio de otro experimento ulterior. Interin haya que descubrir, los verdaderos sabios no piensan en el descanso.

REMITIDO.

Ante todo el derecho científico.

Tomo la pluma por primera vez, para ocuparme de un punto importante por demás, por lo que, y el estar desheredado de las dotes necesarias para esta clase de trabajos, me hacen estar algo intranquilo; y tal vez no coordinar las ideas de la manera que debiera; mas á pesar de esto, las exigencias de mi ánimo veeen todos los obstáculos que puedan oponerse á ello.

Es una cuestion suficientemente debatida, la poca union y confraternidad que hay entre los profesores de veterinaria, ó mejor dicho, entre los profesores de la ciencia que se ocupa en dar conocimientos para curar á los animales, criarlos y multiplicarlos; se ha llevado esta cuestion hasta el punto de suponerla como la causa mas culminante del estado precario y deprimente en que se supone hoy á dicha ciencia, alegando esto como justo motivo para que los gobiernos no concedan lo que tan justamente es reclamado por las personas que la representan.

Muchos son los fenómenos que se observan en la naturaleza, de los cuales y de sus efectos, podemos dar una explicacion más ó ménos lógica, la cual satisface la tendencia que hay en la humanidad hácia la sabiduría; mas no sucede así con las causas; pues o que muchas de ellas se escapan á nuestras investigaciones, no obedecen á nuestros inquirimientos, en una palabra, nos son desconocidas.

En vano se han esforzado hombres eminentes; en vano, repito, se han esforzado los Galileo, los Laplace y los Newton en explicar la causa de la gravedad, haciendo con esto numerosos servicios á la humanidad y á la ciencia, puesto que despues de sus nunca bien ponderados sacrificios, han tenido que desistir de la idea, explicando solo el fenómeno prescindiendo de la causa.

Muy triste seria en verdad, que el Gobierno permaneciera impasible á los ruegos y súplicas que le dirigen los representantes de la veterinaria para alcanzar lo que de hecho y de derecho les pertenece en sociedad, teniendo este proceder como un medio de castigar las guerras intestinas que se observan entre los profesores que la ejercen.

Difficil es suscribir á estas ideas, si paramos nuestra atencion en el comportamiento del Gobierno para con los profesores de otras ciencias: efectivamente, si establecemos una ley de analogia veremos que en todos los ramos del humano saber, y mucho mas aun en aquellos que para ejercerlos hay gradacion en la categoria de profesores, es constante observar emulaciones y rivalidades, las mas veces de mal género; mas esto no impide el que ocupen un lugar merecido en sociedad. En comprobacion de esta verdad recurramos á los médicos que son los que mas puntos de contacto tienen con nosotros; veremos que sostienen las mismas guerras y escaramuzas, y, en la inmensa mayoría de los casos, mas encarnizadas que las nuestras, y sin embargo de todo, se les ve gozar de las preeminencias y prerogativas que su diploma les asigna, y el Gobierno no vacila un momento en conceder los beneficios que les son peculiares á los servicios que prestan á la humanidad y á la ciencia.

Si nosotros nos contásemos exclusivos, ó lo que es lo mismo, fuéramos los únicos que estuviéramos sujetos al castigo de los disturbios que se observan entre los que ejercemos la ciencia, siendo estas ideas propaladas por los periódicos científicos, que sabemos no los leen solamente los profesores, si que tambien toda persona suficientemente culta, quedaria de este modo probado, y sin recurrir á otro medio, la falta de rectitud del Gobierno, asimismo su inconsecuencia; pues esto seria tanto como desatender los inmensos beneficios que reportamos á la humanidad con el ejercicio de la profesion; estos beneficios no pueden ser en manera alguna desatendidos en el estado actual de los conocimientos que poseen todos los municipios, y mucho menos por móviles tan mezquinos como son las simples discordias que existen entre los profesores de uno ó muchos pueblos, cuyos disgustos no deben salir de los reducidos límites de cada establecimiento; pues á la verdad, y sea dicho de paso, no he podido darme razon de los adelantos que trae para la ciencia, ni para la conducta moral de los profesores, el poner de relieve las faltas cometidas, bien sea en el ejercicio de la profesion, hora en sociedad como particular. Yo en mi modo de ver, para la enmienda de estas faltas, tomaria otro camino mas fácil y corto que el que generalmente se adopta, divulgando á veces absurdos cometidos por una y otra parte, no solo á la gran familia veterinaria sino tambien á las personas curiosas de otras ciencias.

Nos atormenta en verdad, los continuos ayes de ciertos albéitares que se quejan del comportamiento que gastan los profesores noveles, ó lo que es lo mismo, esa especie de aversion que tienen hácia los profesores recién salidos de las escuelas, y mucho más llama la atencion, que sean prohijados y defendidos por personas que nada desconocen, que todo lo comprenden, y que saben muy bien los elementos del odio que los unos tienen á los otros; sabido es, que en los mundos conocidos, todo es relativo, por lo cual no hay cosa buena á ménos que no haya otra peor, y *viceversa*; pues bien, partamos de este principio; concedo haya albéitares aptos, aplicados y con una conducta moral intachable, mas no nos quedemos en esto; establezcamos un paralelo entre unos y otros profesores y veremos sin grandes esfuerzos que no es dable imaginar tantas faltas cometidas por los veterinarios, á no verse en la dura necesidad de obrar fuera de los principios que la sana moral nos enseña; consecuencia

fatal de procedimientos anteriores. Sabido es el buen orden y método que se observa en las escuelas; sabidos son también los adelantos que en dichos establecimientos se hacen, de donde resulta la disparidad en conocimientos entre ambas clases de profesores; resultado de esto, que si bien es cierto que en el orden habitual de la práctica de cada uno, estos con los conocimientos científicos, aquellos con su empirismo, todos cumplen con su misión; no sucede así en los casos áridos, pues entonces la ciencia y nada más que la ciencia es la que triunfa. Ya he concedido que hay albéitares aptos, pero estos son en escasisimo número; no sucede así con los veterinarios, los que amamantados con una leche fecunda en ideas científicas, saben triunfar de todos cuantos casos se les presenten; en unos, curando enfermedades graves, en otras diagnosticando otras difíciles, y en todos, dando solución á cuestiones científicas, que de ningún modo podrian resolverse; de estos triunfos resultan los odios, las enemistades y los procedimientos ligeros que por una y otra parte se observan, siempre teniendo por móvil la falta de capacidad para conocer la preponderancia de conocimientos en la veterinaria actual sobre la antigua albeiteria.

A nadie que haya saludado una cátedra se le ocultará lo que es la moral en general, y que una parte de esta, es la moral veterinaria; pues bien, si en general nos enseña los deberes como hombre, en particular nos los enseña como veterinario; no es dable comprender que ignominiosamente vayamos á olvidar unas lecciones tan sabiamente y con tanta oportunidad explicadas en las cátedras por profesores suficientemente instruidos; me opongo abiertamente á que hay alumnos que desatiendan estas laudables explicaciones, como no hace mucho se divulgaba; pues si así fuese, nunca merecerian la aprobacion de sus dignos catedráticos en materia tan indispensable; de este modo se comprenderá con facilidad, cómo un profesor que posea los principios de moral y de la ciencia en su extension, tiene mucho adelantado para el buen comportamiento, ya sea como hombre científico con sus compañeros, hora en cualquiera de los actos de su vida pública y privada.

Las verdaderas sociedades de nuestros dias están formadas por personas conocedoras, por lo cual no se hacen morosas en comprender el comportamiento de una y otra clase de profesores, y esta es la razon del por qué les merecemos censuras más honrosas que las que en lo general obtienen los que carecen de los conocimientos antedichos.

Para concluir: no puedo avenirme á la calificacion de hermanos que se nos hace; pues si prescindiéramos de una acepcion genuina de esta palabra, que todos descendemos de un padre, nunca podremos hermanarnos científicamente considerados; pues esto conducia á decir que agricultores y simples trabajadores en las faenas del campo son iguales y lo mismo podria decirse de un licenciado en medicina ó doctor en la misma ciencia, y un simple cirujano; clases entre las que existen diferencias en sus conocimientos que se hacen notar hasta de la persona más trivial; mas si á individuos ajenos á la ciencia les merecemos calificaciones, tan injustas como indebidas, y hacen esta hermandad, no sucede así entre los que conocemos la categoria de profesores.

Ocupemos cada uno nuestro terreno sin que esto redunde en perjuicio de los demás; así lo piensa el que suscribe profesor veterinario.—Madrid y Agosto 22 de 1862.—Francisco Mora y Palomino.

Escrito el remitido que precede con la más sana intencion, cual no podia esperarse menos de la ciencia, educación, moralidad y conciencia de tan distinguido veterinario, será por lo tanto muy poco lo que sobre su contenido lleguemos á decir.

Que la desunion entre los profesores es la causa de muchos de los males que lamentamos lo comprueban las rebajas que en las igualas y herraje hacen demasiados profesores, y las peticiones de servir gratis las inspecciones de carnes; siendo sensible que entre unos y otros se cuenten profesores que han estudiado en escuela la moral veterinaria. De aquí la denigracion por nosotros mismos, y que el Gobierno retrase la aprobacion de la tarifa, teniendo quien sirva de balde sin gravar al presupuesto municipal, en su capítulo de salubridad pública.

El Gobierno tampoco protege á los profesores de medicina humana. Léanse sino los periódicos que la representan y de preferencia *La Razon* ó antiguo *Látigo*, que

tanto trabaja por la confederacion, único remedio para corregir tantos males. Las clases médicas tienen su representante en el Congreso de Diputados que denuncia los abusos. La veterinaria carece de falanje tan patente.

Es innegable que la imprudencia, falta de educacion y de compañerismo, fruto de la enemistad y de la envidia, hace ostensible cosas que deberian quedar en silencio; pero aunque denigran y rebajan más al que las divulga que á la persona ó personas contra quienes se dirigen, no dejan por eso de perjudicar á la clase en general.

También es verdad que existe una antipatía entre veterinarios recién salidos de las escuelas y los albéitares, y *viceversa*, pero los motivos son conocidos. Se les quiere privar hasta de los derechos legalmente adquiridos y que una mala inteligencia puso en duda. La defensa es natural. Es cierto que los albéitares, considerados en general, tienen ménos instruccion que los veterinarios; pero hay muchísimos que pueden equipararse con los veterinarios de más nota, porque su aplicacion, los libros, los periódicos científicos, suplen á la viva voz que no pudieron oír; no son verdaderos empíricos como gratuitamente se les supone, y pueden triunfar y explicar no de todo, ni todo, porque tampoco lo hacen los veterinarios; esto está fuera del poder del hombre.

¡Duda el Sr. de Mora y Palomino que haya quien falte á la moral! Lea los periódicos de la ciencia y encontrará escritos que son un baldon para los pasados, presentes y futuros; que parece increíble haya habido hombres que los hayan confeccionado y dado cabida con tan escandaloso cinismo. Bien es verdad que nadie cree en las cosas que no haria el que sanamente opina; por eso duda de tan grande falta.

Sentimos infinito, y se nos figura lo habrá dicho inoportunamente, sin la aplicacion que puede darse á la frase, de que no puede avenirse con la palabra de hermanos que á los albéitares se les da, científicamente considerados. Muchas son las reflexiones que pudiéramos hacer, al ver se repudia de la familia los que nos engendraron y enseñaron; mañana podrán decir lo mismo de nosotros los que nos sucedan.

La ciencia es una, idéntica en su esencia y resultados, llamada albeiteria cuando nació y se la bautizó y veterinaria cuando se la confirmó. Lo que ha hecho es aumentar su dominio, su esfera; gracias á los progresos de los que nos han precedido y á los profesores actuales, pero no por esto han variado de objeto. Todos somos hijos de la madre comun, lo único que han variado han sido nuestros padres, pero no por esto dejamos de ser verdaderos hermanos, como lo son los farmacéuticos antiguos y modernos, los médicos y cirujanos puros y los médico-cirujanos. Solo deben ser repudiados y considerarlos como hijos bastardos, espúreos, los que faltan á la moralidad, á la union, confraternidad y compañerismo de los que componen esta gran familia, tan útil como indispensable, que tiene por objeto la conservacion, multiplicacion y mejora de los animales domésticos, base fundamental de la riqueza y poderío de las naciones.

RESÚMEN. Influjo de la sal en la alimentacion.—Curabilidad de las heridas cerebrales.—Ante todo el derecho científico.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1862: IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.